

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Subjetividades contemporáneas: diversidad sexual.

Mozzi, Viviana Alejandra.

Cita:

Mozzi, Viviana Alejandra (2016). *Subjetividades contemporáneas: diversidad sexual. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/793>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/7WB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS: DIVERSIDAD SEXUAL

Mozzi, Viviana Alejandra

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El psicoanálisis de orientación lacaniana está concernido por los nuevos modos de presentación de la sexualidad y el modo de armar lazos familiares. Eso implica acentuar el estatuto de algunos conceptos, cuya perspectiva incluye las diferencias singulares, el uno por uno. Estos nuevos modos de presentación conciernen al psicoanálisis y a su clínica. En psicoanálisis, no hablamos ni de identidad ni de sexo como algo dado por naturaleza, ni de padre o madre en relación con el sexo biológico sino de funciones. No hay dudas acerca de la importancia que tienen los colectivos en relación con los derechos humanos y los avances legales, pero el psicoanálisis de la orientación lacaniana, sostiene modos singulares de goce, que se enlazan siempre a un parte del cuerpo, desconocida para el sujeto, y que siempre se trata de una nominación única, que no arma colectivos y que, sin dejar de tenerlo en cuenta, va más allá de quien cumpla la función de padre o madre.

Palabras clave

Psicoanálisis, Diversidad, Sexuación, Subjetividades contemporáneas

ABSTRACT

CONTEMPORARY SUBJECTIVITIES: SEXUAL DIVERSITY

The psychoanalysis of orientation lacaniana is concerned by the new manners of presentation of the sexuality and the way of assembling family links. It implies it accentuating the statute of some concepts, which perspective includes the singular differences, one for one. These new manners of presentation concern the psychoanalysis and her clinic. In psychoanalysis, we speak neither about identity nor of sex as something given by nature, not about father or mother in relation with the biological sex but about functions. There are no doubts bring over the importance that the groups have in relation with the human rights and the legal advances, but the psychoanalysis of the orientation lacaniana, hold singular manners of possession, which are connected always to a report of the body, stranger for the subject, and that always treats herself about the only nomination, that he does not assemble groups and that, while taken into account, regardless of who fulfills the function of father or mother.

Key words

Psychoanalysis, Diversity, Sexuation, Contemporary subjectivities

Introducción

Este trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT 2013-2016 “Síntoma-*sinthome*: las huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan”, cuyo director es el Profesor Doctor Osvaldo Delgado, que propone, entre otras líneas de investigación, ubicar la presencia y actualidad de los conceptos freudianos en la denominada última enseñanza de Jacques Lacan, considerando este periodo desde su seminario, ...o peor [LACAN: 1971-1972] hasta sus últimas producciones, movimiento que mantiene vivos a dichos conceptos.

Quisiera comenzar citando un pequeño recorte de una carta, para situar una primera entrada a la posición del psicoanálisis en torno al tema diversidad sexual:

9 de abril de 1935

Estimada Sra. X,

Entiendo por su carta que su hijo es homosexual. Estoy impresionado, sobre todo, por el hecho de que usted no menciona este término en su información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad [...] no es nada de qué avergonzarse, no es un vicio, no es degradación; no puede ser clasificada como enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual [...].

Al preguntarme si puedo ayudarle, usted se refiere, supongo, a que si puedo suprimir la homosexualidad y hacer que la heterosexualidad “normal” tome su lugar [...]. [La respuesta es no].

Qué análisis puedo hacer por su hijo es una línea diferente. Si él es infeliz, neurótico, agobiado por conflictos, inhibido en su vida social, el análisis puede traerle armonía, paz mental, eficiencia total, ya sea que siga siendo homosexual o cambie. Si usted decide que él debe hacer su análisis conmigo (no espero que así lo decida), él debe venir a Viena. No tengo intenciones de dejar este lugar.

Sinceramente suyo con mis mejores deseos,

Sigmund Freud [FREUD: 1935]

Creo que la operación de lectura que se haga sobre la obra de Freud o la de Lacan, puede ubicar al psicoanálisis en territorios bien diversos. A mi criterio, la operación de lectura es la que funda las diversas ramas de las psicologías o el psicoanálisis.

Entiendo que el psicoanálisis de orientación lacaniana (que tiene sus raíces en las elaboraciones de Freud), está concernido por los nuevos modos de presentación de la sexualidad y el modo de armar lazos familiares. Eso implica acentuar el estatuto de algunos conceptos, cuya perspectiva incluye las diferencias singulares, el uno por uno.

Actualmente, en Facebook hay cincuenta y dos elecciones/nominaciones posibles al momento de indicar el sexo: homosexual, bisexual, hombre, mujer, lesbiana, *tras*, travesti, *tortas*, *gays*, a-sex, intersex, transexuales, etcétera, etcétera.

Estos nuevos modos de presentación conciernen al psicoanálisis y a su clínica.

Argentina, es un país en el que no solo el psicoanálisis tiene una presencia fuerte sino que es vanguardia en sus leyes de Matrimonio igualitario (2010) e Identidad de género (2012). Si seguimos la indicación de Lacan que dijo que un analista tiene que estar a la altura de la subjetividad de la época, no podemos mantenernos al margen de estas nuevas perspectivas y debemos *aggiornarnos* sin retroceder, ante lo que implican estas transformaciones.

En psicoanálisis, no hablamos ni de identidad ni de sexo como algo dado por naturaleza. El concepto que introduce el psicoanálisis es el de identificación y sexuación, para dar cuenta de que la posición que toma un sujeto respecto a un *partenaire* no tiene nada de “natural”. Podemos decir, siguiendo a Freud en el intercambio epistolar

con la Sra. X, que se trata de variaciones de la función sexual. No hay un saber de antemano que le diga a un sujeto, a un ser hablante, qué es un hombre o qué una mujer. Sostenemos, entonces, que no hay complementariedad entre los sexos desde el origen y eso hace que consideremos a la sexualidad como “traumática”, pero no en el sentido de una lesión o un daño, sino haciendo una homofonía con la palabra francesa *trou*, que significa agujero: *troumarisme*.

Ya desde Freud, el psicoanálisis, propone en el origen ese agujero, uno de sus nombres es ese desconocimiento respecto al sexo: no saber o enigma al que cada ser hablante responde con un modo singular de goce que es diferente a goce sexual.

Ordenarse en el binario hombre o mujer, o cualquier otro conjunto, implica siempre el campo de las identificaciones que funcionan de soporte para darle un sentido a ese no saber pero no es más que eso. En un análisis, se trata de hacer caer las identificaciones para que cada sujeto se sitúe a partir de su práctica de goce, que implica una nominación singular y única, con la que no podrá armar ningún grupo ni conjunto, tampoco un grupo que implique un modo de goce sexual. Es por eso que el psicoanálisis se opone decididamente a las TCC o al auge de la epidemiología. Por un lado, la epidemiología que estudia la distribución o frecuencia de factores relacionados con la salud y las enfermedades, haciendo estadísticas, armando grupos para obtener muestras. Por otro, en las TCC, las terapias cognitivo-conductuales, se trata de un tratamiento psicológico a “corto plazo” (lo breve hoy está sobrevaluado) que ayuda “a modificar los pensamientos, sentimientos y comportamientos negativos”. El punto está en qué es negativo. ¿Quién decide qué sentimiento, comportamiento o pensamiento es negativo? Siempre en estas decisiones interviene la moral, algo que con el psicoanálisis no se lleva nada bien. El campo epistémico del psicoanálisis está en relación con una ética, no a una moral que siempre incluye prejuicios: lo que uno cree de lo que está bien y lo que está mal.

Jacques-Alain Miller, dijo en este sentido que: “si el psicoanálisis abriga la última nobleza en tiempos de epidemiologistas, es que trata a cada uno, uno por uno, como incomparable y no como muestra”. [MILLER: 2005-2006]

Me interesa aclarar que todos los colectivos son cruciales para conseguir logros jurídicos. De hecho, la Ley de Matrimonio Igualitario es una ruptura del orden jurídico con el supuesto orden “natural”, reconociendo los mismos derechos y obligaciones para lazos heterosexuales y homosexuales, abriendo la posibilidad de armar familias. Por otro lado, la Ley de Identidad de Género es un paso más y quedó mucho más claro el impulso que le dio a esta ley el colectivo de la FALGBT (Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Tras). Colectivo que prácticamente fue el redactor de la Ley. En relación con los avances de los derechos humanos y los logros jurídicos, los colectivos son cruciales.

Pero el psicoanálisis aborda una perspectiva que, sin ponerse en absoluto en contra, es simplemente diferente.

Así como ubicamos las variaciones de la función sexual tampoco hablamos en psicoanálisis de “padre” o “madre” en relación con el sexo biológico de quien soporta esos lugares sino que ubica esos lugares como funciones.

En principio, tomarlo como funciones despeja para el psicoanálisis, los debates acerca de cuántos padres o cuántas madres, tendría un niño que nace o es criado en el marco de una pareja de dos sujetos de diferente sexo biológico, del mismo sexo biológico, de una mujer soltera, de una mujer sola o nacido en familias que, considero, mal llamadas “disfuncionales”.

Podría decirlo así: todos los hijos son adoptados y todas las familias son disfuncionales. No basta con haber parido a un niño para ser ma-

dre, ni ser el que puso el esperma, para ser padre. De hecho, hay infinidad de ejemplos de mujeres u hombres (biológicamente hablando), que no pueden tomar esa función y hay por eso, abandono de niños, problemáticas clínicas de niños que no saben con quién identificarse: si con su padre biológico, el ex, el amante..., etcétera. Las familias, siempre están fundadas en el malentendido y la decepción.

Cada ser hablante, para el psicoanálisis, se inventa una familia y eso va más allá de la biología. Pero hay que estar advertidos de los efectos, no de los “malos” efectos, sino diferentes.

Lacan da un paso más que Freud, que fue calcular el desfase entre la norma edípica y las nuevas familias, para poder ubicar los síntomas más allá de la referencia al padre ideal. Esta problemática no implica tener en cuenta sólo a un niño criado en el marco de una pareja homosexual sino situar las variedades de la época. Así como tampoco hay que desestimar las diferencias anatómicas en pos de un funcionalismo, porque desconocerlo:

[...] abre un debate entre un conservadurismo reaccionario que entroniza la naturaleza y un funcionalismo “optimista” en el que lo que importa son las funciones y no quien las ocupe [...].

El cuerpo en el psicoanálisis tiene una dimensión real que lo hace éxtimo al yo, el sexo jamás puede identificarse con lo que percibe la conciencia. [ONS: 2016]

La igualdad legal es válida, pero habrá que tener en cuenta la asimetría radical que existe entre los sexos, incluso la imposible complementariedad entre los sexos.

La familia es un mito. Y mito implica dar respuesta a lo que no lo tiene. Mito, no implica mentira sino un modo de estar en el mundo, “es una historia de inapreciable valor [...] «lo que no puede existir en la realidad» [...] el mito tiene “vida”, en el sentido de proporcionar modelos de la conducta humana y conferir por eso mismo significación y valor a la existencia”. [ELÍADE: 1962]

Va al lugar de lo que no tiene explicación, son dadores de significación, van al lugar del origen e implican un marco a partir del cual habitar el mundo.

Por eso es clara la respuesta de Freud a la Sra. X: si es infeliz, si es neurótico, el psicoanálisis puede venirle bien, pero nada tiene que ver eso con la elección sexual.

Lo familiar implica un conjunto de identificaciones, se trata de significantes, de palabras. En verdad los personajes familiares se difuminan en relación con los modos de gozar singulares que adopta un sujeto. No es sin ellos, pero el psicoanálisis apunta a un más allá de lo avatares que se fundan en el Edipo.

Entonces, no hay dudas acerca de la importancia que tienen los colectivos en relación con los derechos humanos.

Por otro lado, el psicoanálisis de la orientación lacaniana, que sostiene los modos singulares de goce, que se enlazan siempre a un parte del cuerpo, desconocida para el sujeto, y que siempre se trata de una nominación única, que no arma colectivos y que, sin dejar de tenerlo en cuenta, va más allá de quién cumpla la función de padre o madre.

BIBLIOGRAFÍA

- Elíade, M., (1962) Mito y realidad, España: Labor, 1991.
Freud, 1935. Véase: <https://redfilosoficadeluruguay.wordpress.com/2013/09/22/sigmund-freud-carta-a-la-madre-de-un-joven-homosexual/>
Lacan, J., (1971-1972) “El seminario, libro 19. ...o peor, inédito.
Miller, J. -A., (2005-2006) “Iluminaciones profanas”, inédito.
Ons, S., Amor, locura y violencia en el siglo XXI, Buenos Aires: Paidós, 2016.